

Dos poemas

Andrés Sánchez Robayna

La luz del sol en una cafetería

Ese brillo en las mesas, esa luz,
las paredes que toca ese sol que se apaga,
la tarde en su reposo, el ventanal,
el tiesto verdeoscuro con la planta,

¿son tan sólo reflejos, son simplemente formas
de la apariencia? El mudo sol llamea.
La luz cae en el espacio, en esos muros,
en la ansiedad de una mujer que espera.

Un hombre mira el ventanal, medita
sobre la luz, las formas del deseo.
Ve el cuerpo de la luz rodar despacio
y envolver en silencio el otro cuerpo.

Las manos y los ojos se preguntan.
El deseo es la luz, y no hay respuesta.
La pregunta va, pues, hacia la nada,
la nada de este espacio y de la espera,

la ansiedad, el espacio que recibe
el movimiento de la luz callada.
Mira otra vez sus propias manos, siente
su latido en la tarde que se apaga.

El sol arde en los mundos, en lo abierto.
El hombre se refugia en la sombra desnuda.
Medita en el destino del deseo.
Los ojos, la apariencia y la tarde se anulan.

Variación sobre Bach-Siloti

Este mar que ahora llega en las notas de piano
fue el que soñaste un día y era anterior a ti.

Estas notas brotaron al escuchar la lluvia
llevada por la brisa sobre el mar, una tarde.

Ésta es la noche oscura de las manos vacías
y la mirada fija en la estrella que cae.

Éste el largo silencio que sucede al silencio
en que escuchas el mar, su rumor, en lo eterno.

Esta sola belleza nos ayuda a vivir,
y también a morir.